

Nuevas estelas discoideas de San Martín de Unx

NOTICIA DEL HALLAZGO. PRIMERA APROXIMACION AL TEMA

En los dos últimos números de la Revista¹ daba cuenta de los hallazgos en varias estelas discoideas en la Villa de San Martín de Unx, primero de las encontradas en diversos lugares de su término municipal, y luego de las piezas que ocasionalmente salieron en la Iglesia Parroquial, durante su restauración artística. Hace poco tiempo, entre agosto y septiembre, esta misma restauración ha descubierto nuevo material, gracias sobre todo al celo que don Pedro Pérez Lacarra, maestro albañil que dirige a los trabajadores, pone en la búsqueda de objetos arqueológicos.

De este modo, a los doce ejemplares estudiados se añaden cinco más, y una cruz funeraria. No todas las estelas objeto de este estudio aparecieron en la Iglesia Parroquial. En el templo sólo se encontraron tres —las que van catalogadas con los núms. 13, 14 y 15—, clasificadas así por ser fieles al catálogo seguido hasta el momento al considerar las estelas de este pueblo. Otra más, la núm. 16, se encontró por azar cuando Félix Valencia, vecino de San Martín, realizaba obras de adaptación en una casa recién adquirida por él en la calle San Miguel, a pocos metros del templo parroquial, que se asienta en el Castillo. La catalogada como 17 —de la que ignoraba su existencia— estaba derribada en el Alto de la Crucica, a un lado del Camino Viejo de Santa Zita, que antaño dirigía los caminantes hacia la ermita de la venerada imagen. Y, por fin, concluiré el estudio citando brevemente una cruz funeraria, que yacía abandonada en el Camino de Fontetas, lugar situado al N. del pueblo y muy próximo a él, bajo la escarpada de Los Casales, al pie del Camposanto.

La figura 1 muestra la distribución geográfica de los hallazgos en torno a la red viaria de San Martín de Unx. En uno de los caminos marcados estuvo durante siglos la denominada Cruz de Piedra, al E. del pueblo,

1 ZUBIAUR CARREÑO, Francisco Javier, *Estelas discoideas de San Martín de Unx (Navarra)*, en "Cuadernos de Etnología y de Etnografía de Navarra" (CEEN), Pamplona, Institución "Príncipe de Viana", 1976, núm. 24, pp. 523-536. Y *Estelas discoideas de la iglesia parroquial de San Martín de Unx (Navarra)*, en CEEN, 1977, núm. 25, pp. 123-152.

hasta hace pocos meses en que ha sido robada. Doy la noticia de ello, y lamento que ocurran semejantes expolios artísticos en los pueblos de Navarra, donde se deja hacer a los coleccionistas sin que la gente tenga conciencia del valor de sus cosas. En este caso se habían podido tomar las medidas y carac-

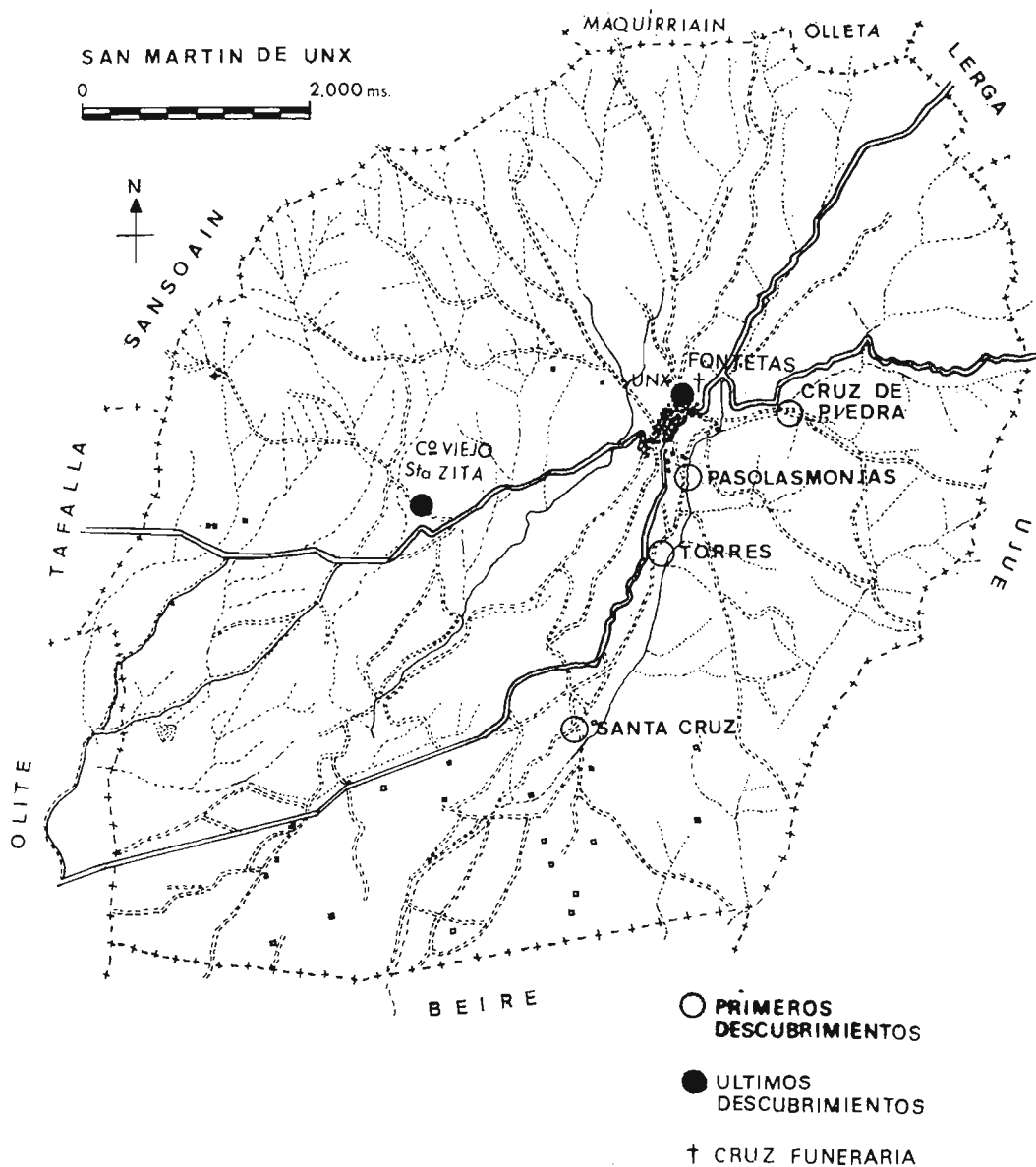


Fig. 1.—Distribución geográfica de las estelas halladas en San Martín de Unx.

NUEVAS ESTELAS DISCOIDEAS DE SAN MARTÍN DE UNX

terísticas de la estela, pero en otros muchos pueblos no es posible llegar a tiempo de impedir la desaparición de estos ejemplares. Se trata de la estela número 5, con irradiaciones solares en su anverso y restos de decoración en su reverso (tal vez de una cruz, razón de que el término donde se enclavaba fuera conocido por todos como «Cruz de Piedra»).

La figura 2 enseña la planta de la Iglesia Parroquial², con las distintas localizaciones de los hallazgos. Las estelas 13 y 14 aparecieron bastante mutiladas, próximas entre sí, y enterradas en el suelo, no lejos de un montón de huesos humanos quemados con cal y en número muy abundante³. En sus cercanías aparecieron unos objetos, especie de amuletos, fabricados en madera de boj. Se localizaban en la nave lateral derecha, cuyo muro exterior se orienta al sur, precisamente junto a él, bajo la primera bóveda, contando a partir del presbiterio. La estela núm. 15, por el contrario, la encontró Pedro Pérez Lacarra en la nave lateral gótica, a la izquierda de la nave central, colocada en la primera bóveda, en uno de los plementos resultantes del cruzamiento de un estribo de la bóveda con el arco perpiaño que la faja del lado de la sacristía. Este descubrimiento ha sido realmente importante para fijar su cronología relativa, y para afinar las cronologías de otras estelas que presenten similitudes con ella. Como muestra del gráfico (y la lámina IV), la estela fue trabajada a cincel y colocada en uno de los plementos de la bóveda como un simple sillar más. Esta bóveda en la que se inserta es la simple de ojivas, mientras que el resto de sus compañeras dispuestas a lo largo de la nave son de mayor complicación ornamental, conocidas como de terceletes.

Cabe preguntarse entonces de qué época es esta bóveda y en qué fecha decidió ampliarse a tres naves la Iglesia Parroquial, de primitiva nave única románica, consagrada a Santa María y a San Martín el 3 de noviembre de 1156.

Don Tomás Biurrun y Sótíl, en un artículo publicado en 1929⁴, escribe que «las dos naves laterales parecen pertenecer a los principios del siglo XVII». Ahora bien, la restauración que la Institución Príncipe de Viana lleva a cabo en el monumento, ha demostrado que la fábrica de las dos naves

2 Se ha tomado la planta de URANGA, José Esteban - IÑIGUEZ, Francisco. *Arte Medieval Navarro*. Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra-Editorial Aranzadi, 1971, vol. II (Arte románico), p. 132. Es anterior a las restauraciones que realiza la Institución Príncipe de Viana desde 1976. En la actualidad, la nave derecha se ha transformado en atrio. La planta, pues, ofrece reservas pero es útil al objeto que me propongo.

3 En palabras de Pedro PÉREZ LACARRA, fueron extraídos unos 15 metros cúbicos de hueso humano en escombros.

4 BIURRUN Y SOTIL, Tomás, *Arqueología navarra. Las tres iglesias de San Martín de Unx*, en "Euskalerrriaren Alde. Revista de Cultura Vasca", Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1974, Año XIX. Reproduce el fascículo de junio-julio de 1929, núms. 306-307, pp. 255-263.

laterales no es la misma. Aparentemente, las dos naves eran góticas, mas una, la derecha, presentaba tan lamentable estado de conservación, por sus grietas y amenaza de ruina, que se derribó inmediatamente por el peligro que representaba este apoyo pesado e inútil que soportaba la verdadera y genuina nave central. A continuación se comprobó lo que se suponía: las bóvedas de la nave derecha se habían construido con sillarejo malo, ligado con tierra, en tal cantidad, que su propio peso había hecho ceder progresivamente la sustentación de la plementería. Por otra parte, al consultar el «Libro de Cuentas de Fábrica de la Parroquia de San Martín de Unx»⁵, para el estudio de las primeras estelas halladas en el templo, verifiqué la fecha exacta de esta ampliación: las obras se terminaron en noviembre de 1873, siendo Abad de la Villa don Clemente Gorri, personaje que los viejos de la localidad aún alcanzan a recordar. Otro aspecto y antigüedad son los que tiene la nave izquierda, donde la piedra sillar de buena labra sustituye al sillarejo, haciéndose obvio, tras la comparación, su carácter de mayor vetustez. Si la observamos longitudinalmente (fig. 2), veremos que se compone de tres bóvedas de terceletes y una simple de crucería (en uno de cuyos plementos se halla la estela que nos ocupa), ya que la bóveda de mayor tamaño parece corresponder a un momento posterior, tal vez cuando se hicieran las obras del coro.

Para fechar la época en que se construyera la bóveda de crucería, tenemos otros ejemplos paralelos de monumentos góticos de data ya conocida en Navarra, como son, la Real Colegiata de Roncesvalles, primer gran edificio del gótico que se emprendiera en el Reino por decisión real e influencia parisiense, con naves laterales de crucería, sobrias, de carácter cisterciense como ésta de San Martín de Unx, y que pertenecen a los primeros años del siglo XIII; algo más posteriores son las bóvedas de la nave lateral izquierda de la ruinosa iglesia de San Pedro, de Viana, de los primeros lustros del siglo XIV; también, las tan sencillas y de tan primitiva traza de San Zoilo, de Cáseda, edificio típico del siglo XIV; y las de la iglesia vianesa de Santa María, que la ostentan en sus tres naves, correspondientes al XIV, si bien por su modelo sencillo pudieran corresponder al siglo anterior. En cuanto a las bóvedas de terceletes de esta nave de San Martín de Unx, otros edificios navarros también la ostentan, como las iglesias de Itóiz y de Orbaiz (en el valle de Lónguida), dedicadas a San Martín, con naves que mezclan sin problemas los dos tipos de bóveda —de ojiva y de terceletes—, siendo los dos monumentos del siglo XIV y primera mitad del XV, con resabios anteriores.

Es decir, que la bóveda de crucería se emplea en Navarra durante los siglos XIII y XIV, en sus principios, mientras que la de terceletes es propia

5 Como expuse en el núm. 25 de CEEN. Ver nota núm. 5.

NUEVAS ESTELAS DISCOIDAS DE SAN MARTÍN DE UNX

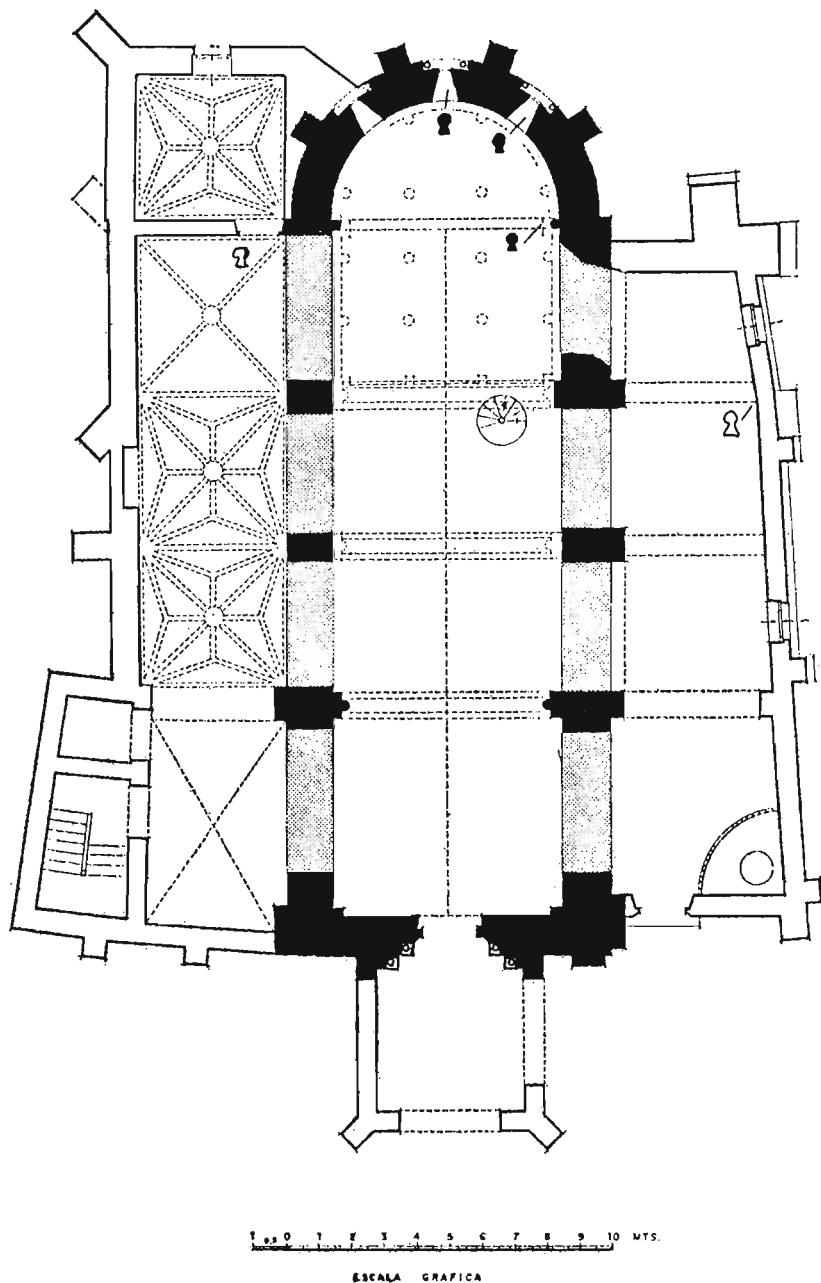


Fig. 2.—Planta de la Iglesia Parroquial de San Martín de Unx (según URANGA e IÑIGUEZ. Institución Príncipe de Viana). Localización exacta de las piezas encontradas (primeros descubrimientos en negro; descubrimientos recientes en blanco).

de todo el siglo XIV y aún se emplea en parte del XV. Durante este siglo, y más aún en el XVI, las bóvedas usuales son las del tipo estrellado, más complicadas en su ornamentación. Es el caso de las iglesias de Salinas de Pamplona, de Mendióroz (valle de Lizuain) o de Cemborain (valle de Unciti), todas del siglo XV, o la de Santacara (de transición), e Ilárraz y Ezcurra (del XVI), de bóvedas progresivamente más enrevesadas.

Por tanto, pienso que la primera ampliación de la Iglesia Parroquial de San Martín de Unx, en su costado izquierdo, es de una época que gravita en torno al siglo XIV, aunque esta datación podría oscilar más hacia el siglo XV, que hacia el XIII (pues el número de bóvedas de terceletes es superior), si se considerara su datación con menor rigidez. Y más tardía no puede ser, pues priva una moda más barroca. Otro criterio que me parece acertado es el de considerar la ampliación como contemporánea o próxima a la edificación de la Basílica de Nuestra Señora del Pópulo, situada a la entrada del recinto amurallado de la Villa, de gótico moderado y sencillo, probablemente de finales del siglo XIV o comienzos del XV. La ampliación derecha de la Iglesia Parroquial se hizo imitando el estilo gótico de su compañera, tratando así de equilibrar el conjunto arquitectónico, aunque en ello no se pusiera la inteligencia constructiva ni los medios que siglos antes fueron empleados al construir la sobria nave gótica, en un período de lógica alza demográfica.

Hechas estas consideraciones, con el fin de advertir a los lectores sobre una primera cronología relativa a una estela discoidea (la núm. 15) de San Martín de Unx, que rebaja en dos siglos la datación de las estelas encontradas en las ventanas románicas del ábside parroquial, paso a considerar cada uno de los ejemplares, objeto de la investigación que me ocupa, siguiendo el método de análisis estructural de las piezas tal como viene planteado por el vasco-francés Michel Duvert ⁶.

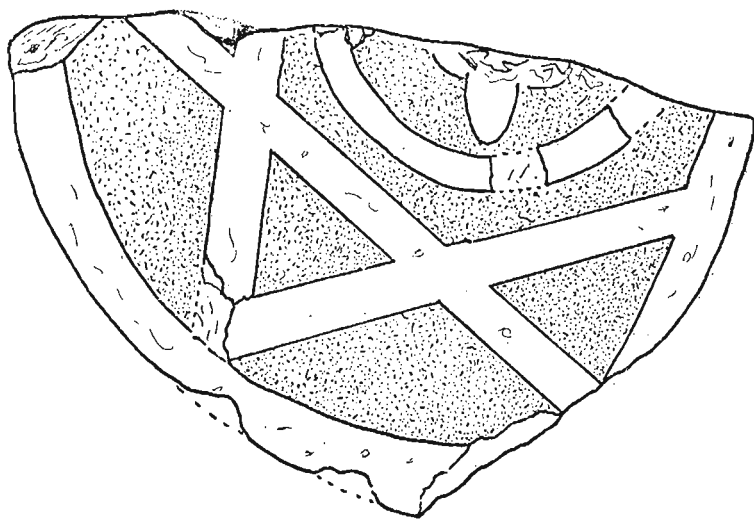
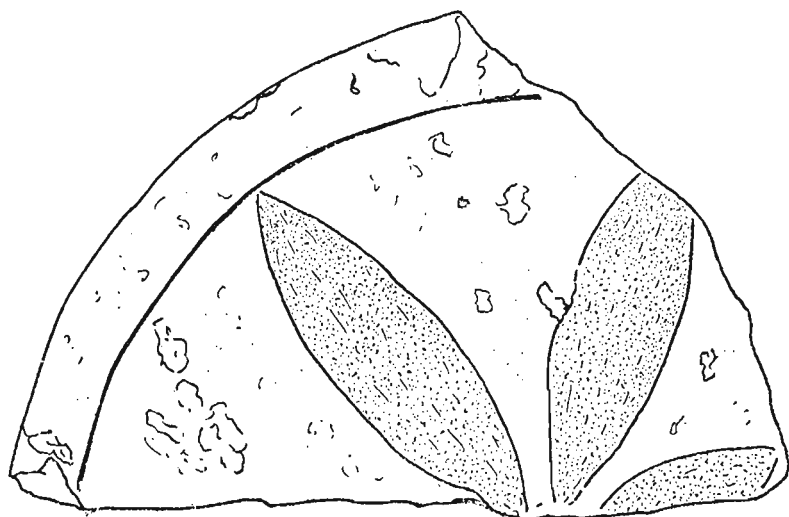
1. CATALOGO DE MATERIALES (Continuación)

1.1. Estela núm. 13 (Fig. 3 y Lám. I)

Es de arenisca, de color marrón claro, de la que se ha conservado sólo un fragmento del disco, pues la pieza está cortada longitudinalmente dejando libre sólo 19,50 cms. de ancho mayor. Ha recibido dos golpes, uno lateral, que ha dejado una huella de 15,50 cms. y otro basal, cuya huella es de 9 cms. de largo. Presenta anverso y reverso decorados, y los motivos son

⁶ DUVERT, Michel, *Contribution à l'étude de la stèle discoïdale basque*, en "Bulletin du Musée Basque", Bayonne, 1976, núms. 71-72 (primero y segundo trimestres).

NUEVAS ESTELAS DISCOIDAS DE SAN MARTÍN DE UNX



5 cm.

Fig. 3.—Estela núm. 13, fragmentada, procedente de la Iglesia Parroquial (nave lateral derecha).

parecidos a los de la estela núm. 8, pero las piezas no casan entre sí, por lo que se trata de otra estela. La pieza sirvió para allanar el suelo de la nave derecha de la Iglesia Parroquial y, sin duda, se la recortó de esta manera para poderla encajar mejor entre las demás piedras. Gracias a haber sido enterrada, y a pesar de sus mutilaciones, la decoración se ha salvado en gran parte.

El diámetro del disco es de 30 cms. y su radio de 19,50 cms., si bien no alcanza a unirse con el punto cero, aunque le queda poca distancia. El radio podía ser en origen de 20 cms. Si el diámetro es resultado de la suma de dos radios, sería de 40 cms. de longitud, si es que el disco estaba bien labrado y sin imperfecciones, lo cual lo garantizan las líneas bien trazadas de su decoración.

El anverso presenta parcialmente un sello de Salomón, con sus seis puntas, bien tirado con la escuadra (aún se aprecian las líneas del proyectó), obtenido por el montaje de dos triángulos equiláteros, de forma que dejan libres otros dos (en lo que se aprecia) triángulos ligeramente escalenos, por un defecto pequeñísimo de imprecisión en el cálculo del cantero. Ahora bien, toda la composición obedece al deseo de establecer una simetría mediante los ejes principales del disco —vertical y horizontal— que son los estructuradores de la decoración: sectores circulares perfectamente distribuidos, oposición de triángulos y vano exagonal en torno a la región cero, lugar privilegiado que va decorado con motivo de insegura calificación, encerrado en un redondel para alcanzar mayor singularismo. Aunque no está clara la naturaleza de este motivo, sí parece que tiene cuatro brazos y pudiera tratarse de una cruz, o pudiera ser una rueda solar al estilo de las que aparecen en la decoración de discoideas de la Baja Navarra.

Todo el conjunto va orlado con un ribete de 0,33 cms. de anchura. Las técnicas empleadas en la labor de cantería, han sido las de bajo relieve (de 0,3 cms.), en primer lugar, para preparar los fondos del disco, matando más tarde las aristas de los motivos geométricos a bisel, logrando un claroscuro y contrastes interesantes. Además se han igualado los fondos con punteo de punzón, con lo que el resultado es de una buena factura.

El reverso parece haberse concebido a partir del número seis, utilizado como módulo de composición: seis deben haber sido los pétalos de la flor (de 17 cms. de largo cada uno), y seis los otros tantos brazos intermedios resultantes, que formarían una especie de cruz de Malta de brazos no corrientes. Se pensó estructurar estos motivos distribuyéndolos por los ejes principales y secundarios del disco, análogamente a la estela núm. 8 de San Martín, pero prescindiendo de los pétalos periféricos que adornaban al reverso de aquel ejemplar.

NUEVAS ESTELAS DISCOIDEAS DE SAN MARTÍN DE UNX

La técnica de labra ha sido la de bajorrelieve (de 0,3 a 0,5 cms.) para la excavación de pétalos, dándoles forma final con ayuda del bisel. Los brazos de la cruz se han cortado en su extremo con una incisión profunda circular, que forma así un doble ribete: el primero y más interno del disco, el de la incisión misma, de 0,9 cms. de anchura, y el segundo y exterior, de 2,6 centímetros de anchura. La incisión ha sido una medida hábil y esmerada del cantero, que no sólo da un buen acabado al reverso, sino que aumenta el claroscuro vivo de toda su superficie.

Es pena que la estela haya llegado tan fragmentada a nuestros días, pues se trata de una pieza trabajada con esmero y de buenas proporciones.

Estas son sus medidas:

Diámetro: unos 40 cms., juzgando que su radio es algo mayor de 19,50 cms.

Espesor del disco: 16 cms.

Estela fragmentada, sin cuello ni pie.

1.2. Estela núm. 14 (Fig. 4 y Lam. II)

Ejemplar encontrado junto a su compañera la estela 13. Está privado del pie. Es de arenisca marrón clara. La conservación es buena por el anverso, con fuertes desconchados por el reverso. El canto ofrece una hendidura casual, que nada tiene que ver con la decoración.

De diámetro ostensiblemente más corto que en otras estelas de San Martín de Unx, esta discoidea presenta un anverso estructurado a partir de los ejes principales del disco, a través de los que se trazan los brazos de una cruz griega. Aún están presentes los propios ejes, pues su trayectoria se ha señalado con una incisión de 0,2 cms. La base de cuatro se ha adornado con escuadras cuyo vértice se aproxima a los ángulos creados por los brazos de la cruz y las líneas rectas se oponen a las formas curvas de los sectores circulares, que van enmarcados con un ribete de 2 cms. de anchura. De modo que no se puede afirmar con seguridad si estas escuadras son herramientas de trabajo de un cantero, o, por el contrario, son rayos que la cruz despide, pues ambas interpretaciones caben aquí perfectamente.

La estela presenta en su anverso cuatro estructuras idénticas —las escuadras o rayos de luz—, como en las estelas 1 y 2, decoradas con especie de llagas, o como en la estela 7, donde la base de cuatro ha quedado sin excavar. Esto es lo usual en las estelas discoideas, que tienden siempre al equilibrio de las formas. Pero recordemos brevemente que las estelas 3 y 16 de San Martín de Unx son una excepción a esta regla: en ellas se renuncia a lo decorativo en virtud de lo expresivo e incluso de lo narrativo, para reco-

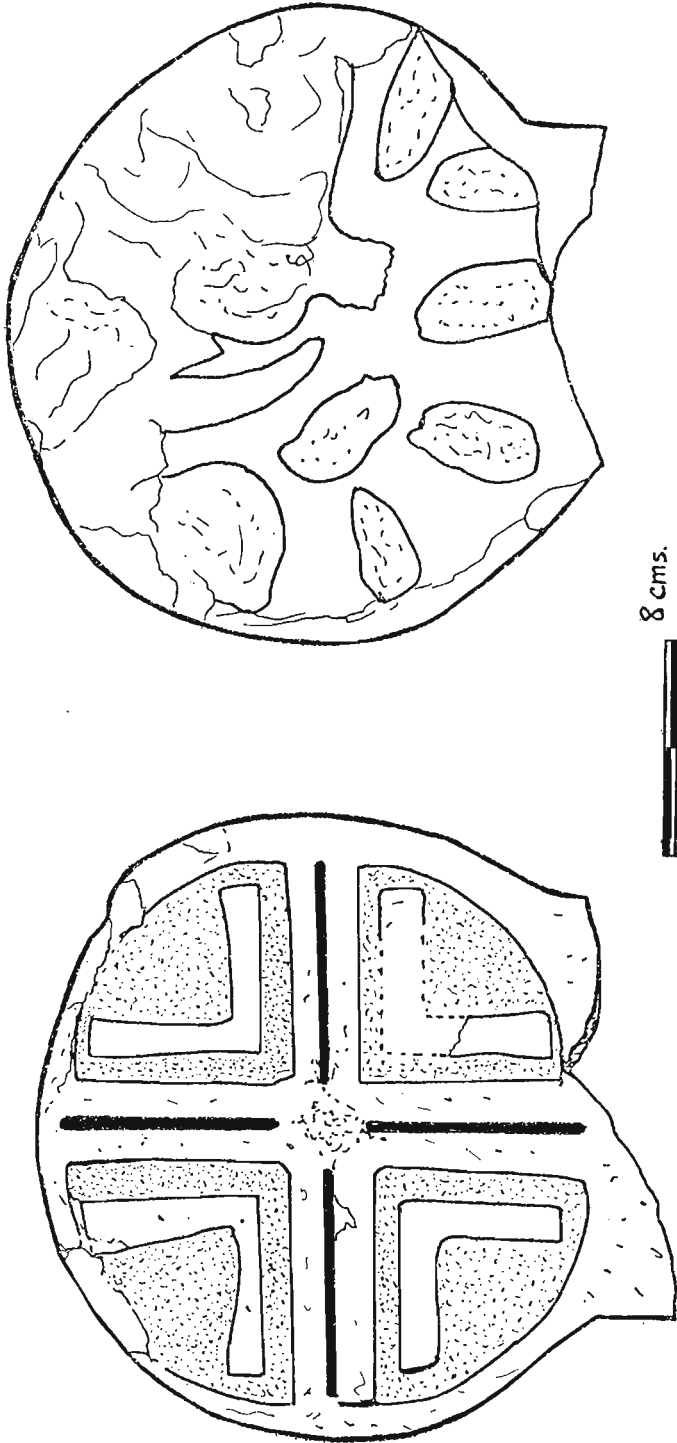


Fig. 4.—Estela núm. 14, mutilada del pie, procedente de la Iglesia Parroquial (nave lateral derecha).

NUEVAS ESTELAS DISCOIDEAS DE SAN MARTÍN DE UNX

ger escenas de la vida del difunto, de una mansión o de la simbología celeste (en la núm. 3); o para retratar a los donadores del monumento funerario (o quién sabe si a los propios difuntos), junto a otras representaciones singulares de diversa índole. Mas en todos los casos en que la cruz adorna el disco —como en la 14— la concepción estructural es la misma: la cruz se obtiene cortando el disco en cuatro sectores que representan un papel esencial en la decoración, y todo ello a la sombra del símbolo cristiano, para exaltación del monumento funerario.

Las técnicas empleadas en esta cara han sido las de bajorrelieve, excavando hasta 1,2 cms.; bisel para cortar los lados de la decoración y crear aristas finas: e incisión, a la que antes me he referido, formando una doble cruz. Coexistencia de técnicas, labor bien compuesta, idea creadora bien pensada, el conjunto ofrece un buenísimo aspecto de obra artesanal, simple y sobria, llena de contrastes visuales.

El reverso, abandonado a la decoración arbitraria, da la sensación de ser el desahogo del cantero, ya cansado de trabajar en la labor tan minuciosa del anverso. No hay ribete, pero sí parece intuirse una disposición concéntrica —aunque caprichosa— de las hendiduras, cuyo significado depende bastante de lo ya desaparecido por la erosión, y que tal vez obedezca a la idea de representar una flor, imitando la disposición del girasol, o quizás sea un mero ejercicio de inscultura, con un fondo que oscila entre los 0,7 cms. y 1 cm. de profundidad. El objeto de esta decoración persigue el mismo deseo del anverso: producir unos contrastes de luz y sombra lo más vivos posible.

Sus medidas son:

Diámetro: 24 cms. tomada la medida a lo largo del eje vertical;
25 cms. a lo ancho.

Espesor del disco: 13 cms.

Anchura del cuello: 16 cms.

Longitud total: 28 cms. Mutilada del pie.

Material y color: arenisca marrón clara.

1.3. Estela núm. 15 (Fig. 5 y Lám. III)

Como he escrito anteriormente, esta estela apareció en la bóveda de la nave lateral izquierda del templo parroquial, casi junto al muro que da a la sacristía, en el espacio libre entre un nervio que arranca del pilar de la nave central y el arco fajón de la nave gótica, a 1,33 ms. del brote de los dos arcos, a unos 5 ms. de altura. La estela había pasado desapercibida durante años por estar enlucida la bóveda, incluso no había sido advertida por los obreros que picaron los plementos para sacar la piedra, con ayuda de la

«escota» o piqueta del oficio, y fue descubierta por Pedro Pérez Lacarra cuando recorrió con la vista las paredes para ver si había alguna falta. No es extraño que hubiera sido ignorada, pues la luz de la nave es escasa, al no tener ventanas al exterior, de modo que incluso fue muy dificultoso poder fotografiarla, ya que el flash de la máquina fotográfica aclara demasiado la imagen, y desaparecen los contrastes de sombras, tan necesarios para apreciar una decoración como la de esta pieza, aplanada ya por las piquetas. No obstante, y gracias a estar la iglesia en restauración, pude tener un andamio a mi disposición, y calcar los pocos restos decorativos de la pieza, labor en la que colaboraron los propios trabajadores, por lo que les agradezco su interés desde estas páginas.

La piedra es de arenisca de grano prieto, y de color marrón claro. Fue trabajada longitudinalmente para ser encajada en uno de los plementos de la bóveda, como un sillar más de construcción. Que esta pieza apareciera aquí, permite deducir que, o bien se trataba de una estela abandonada por la familia a la que perteneció, o que tales piedras funerarias habían caído en desuso para la época de construcción de la bóveda, y lógicamente, ya no se usaban, por tener cabida los difuntos en las fuesas de la iglesia. Esta nueva costumbre, según Frankowski⁷, se inició en la Península con el papado de Gregorio IX (1227-1241), quien dio libertad a los fieles para enterrar a sus muertos en los templos eclesiales, rompiendo así el honor exclusivo que correspondía a mártires, obispos, nobles o bienhechores de la Iglesia. En el siglo XVI ya era generalizada esta costumbre. Yo me inclino por la segunda posibilidad, aunque supongo que el cambio de la costumbre de enterramientos no sería drástico, y ambos procedimientos habrían coexistido durante años. No ocurriría lo mismo con las estelas de los caminos, pues su uso se habría conservado hasta mucho tiempo después, por conmemorar hechos luctuosos y, en la mayoría de los casos, no señalar lugar de enterramiento. Importa considerar esta conclusión, pues se trata de un argumento más que refuerza la antigüedad de la estela 15 y de otras estelas de San Martín de Unx, también dependientes de los cambios de inhumación.

La cara visible va decorada con pétalos de flor dispuestos en dos círculos concéntricos, en torno al punto cero, aún bien patente. La primera roseta, extendida por la región cero, con un diámetro de 11,3 cms., está formada por seis pétalos de 5 cms. de longitud y 1,5 cms. de anchura; y la segunda produce la sensación de ser rellenante, pues es de disposición torpe, peor dibujada, con número de pétalos profuso, no calculado según un módulo

⁷ FRANKOWSKI, Eugeniosz, *Estelas discoideas de la Península Ibérica*. Madrid, Museo Nacional de Ciencias Naturales, 1920. Publicación de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Memoria núm. 25, pp. 171-173.

NUEVAS ESTELAS DISCOIDAS DE SAN MARTÍN DE UNX

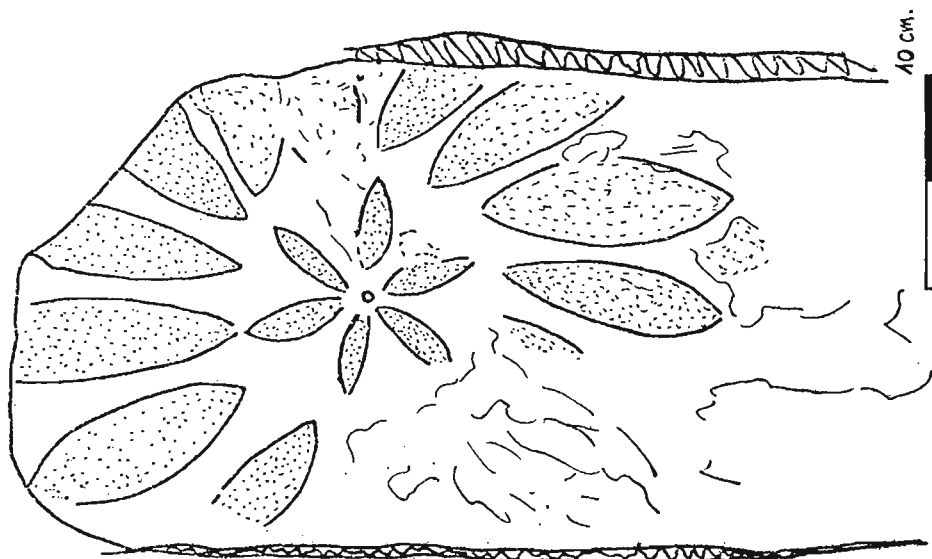


Fig. 5.—Estela núm. 15, descubierta en la plementería de la nave gótica de la Iglesia Parroquial. Calco de la misma.

determinado. Cada uno de ellos mide 13 cms. de longitud y 4 cms. de anchura, tomadas las medidas con cierta reserva, pues la erosión así lo aconseja. La ejecución ruda de la talla parece haberse hecho según la técnica de bajorrelieve. Si había orla ribeteando el disco, cuál era su espesor y si tenía reverso decorado, son detalles que nunca se sabrán.

He aquí sus medidas (entendidas con prudencia):

Diámetro: 38 cms.

Anchura del cuello: 22 cms.

Longitud total: 67 cms.

Profundidad del relieve: de 0,4 a 0,7 cms.

1.4. Estela núm. 16 (Fig. 6 y Láms. IV y V)

Este ejemplar fue encontrado por Félix Valencia, propietario de la llamada Casa el Caserío, en una construcción, antigua propiedad de Vicente Abete, que dista de la primera como unos 20 ms., a mano izquierda de la calle San Miguel, según se sube por ella hacia la Iglesia Parroquial y antiguo cementerio. Estaba caído junto a un montón de piedras, producto del derrumbe de un muro, desarticulado muchos años antes, pues la casa —de pequeñas proporciones— estaba en completa ruina.

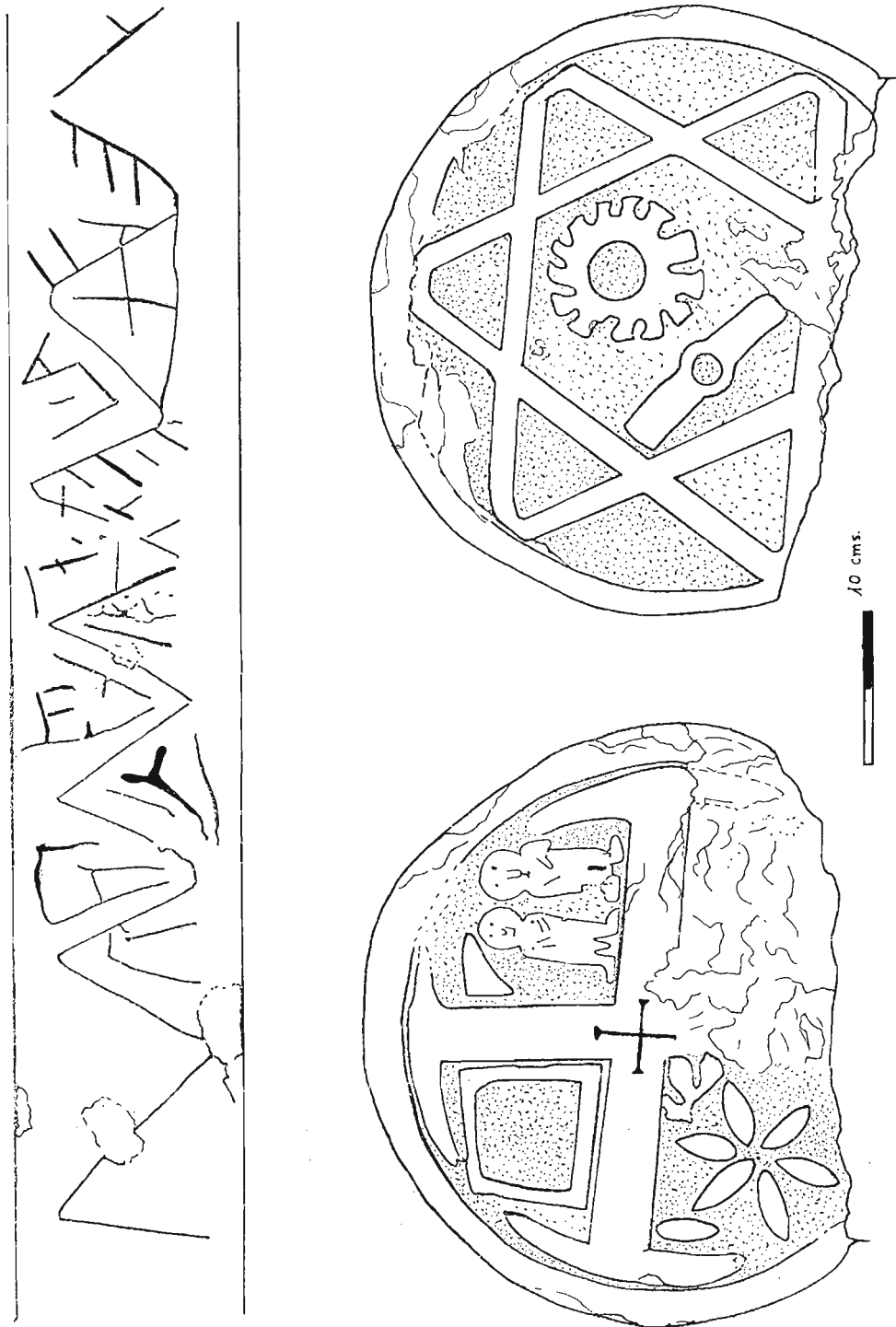


Fig. 6.—Estela n.º 16 hallada entre las ruinas de una casa, en la calle San Miguel, de San Martín de Unx. Anverso, reverso y canto decorado.

NUEVAS ESTELAS DISCOIDEAS DE SAN MARTÍN DE UNX

Según me comentó Félix Valencia, parece que el edificio fue en tiempos dependencia de Casa Monreal, una de las más antiguas del pueblo, situada en alto, cerca del Castillo, que ostenta todavía una magnífica fachada de piedra sillar, con arco de entrada de medio punto formado por dovelas bien cortadas y dispuestas, con clave decorada por rosetas y anagrama de Cristo.

La calle San Miguel, vía de fuerte pendiente, asciende desde la Basílica de Nuestra Señora del Pópulo, al pie de lo que antes era portal de la villa amurallada, hasta el Castillo o cima del cerro del San Martín histórico, paraje donde durante siglos hubo castillo con alcaide de nombramiento real. La calle tiene la estrechez propia de las rúas medievales, concebidas así por necesidades de defensa y por imposibilidad de un ensanche holgado dentro del reducido espacio amurallado. Todas las casas que tienen fachada a ella, presentan gruesos muros de piedras seculares, con tal solidez que han permitido su habitación hasta hoy, tal y como fueron pensadas sus plantas en época medieval. Por tanto, lo más lógico es imaginar que la estela se colocaría en el muro de la casa donde se encontró en época remota, y así parece indicarlo su aspecto primitivo.

Se trata de una estela verdaderamente original y poco común. Mutilada del pie, de arenisca marrón clara, su anverso está estructurado siguiendo la simetría que crean los ejes principales del disco, a través de los que se ha trazado una cruz de brazos iguales, cuyas extremidades se ancoran a la manera típica de San Martín de Unx. Mas todavía se insiste en el símbolo cristiano, pues en el interior de esta cruz se inscribe otra trazada con simple incisión y cuyos brazos están ligeramente potenziados. Es la región cero propiamente dicha. Estructurado así el disco, quedan cuatro sectores perfectamente disponibles para la decoración.

El ornato de la base de cuatro se ha distribuido de la siguiente manera:

Sector I: esquema constructivo o arquitectónico en forma cuadrangular, con vano central, que recuerda a una especie de hornacina, o puede aludir a la casa familiar del difunto, o tal vez a su tumba. De interpretación polivalente.

Sector II: dos figuras humanas, de dibujo somero, de frente y en actitud de expectación, con anatomía simple, a base de fuerte cabeza, expresión en la cara, especificación de hombros, brazos cruzados sobre el pecho, tetillas, pies abiertos y sexo patente, en positivo para la figura de la izquierda, en negativo para la de la derecha. No hay en ellas indicio de vestidura. Son muy primitivas.

Parece tratarse de un hombre y una mujer ya que como opina Frankowski⁸, la representación del sexo en el arte popular (lo mismo que en el

8 FRANKOWSKI, Eugeniosz, Op. cit. pp. 33-34.

arte prehistórico) se indica con el pene para el sexo masculino y la vulva para el femenino. Las tetillas de uno de los personajes no son exclusivos de un sexo concreto.

Recuerdan muchísimo a las figuras humanas de las estelas navarras de época romana, expuestas al público en el Museo de Navarra, procedentes de Aguilar de Codés y Marañón (Sala II), estudiadas por Alejandro Marcos y Rafael García Serrano⁹, así como a otra de Gastiain (Sala I), inédita, todas ellas de Tierra Estella.

Sector III: roseta de seis pétalos, óvalo en relieve y adorno trilobulado.

Interpretar el óvalo es difícil: podía ser un asteroide o una especie de ojo divino —como en una estela de Azparren estudiada por Urrutia¹⁰—, o un mero motivo decorativo.

Lo mismo cabe decir del adorno trilobulado, pues su mal estado de conservación dificulta la comprensión de su sentido original. Hay detalles parecidos en estelas de Arros, Istúriz y Sorhapuru, y en una piedra de fachada en Lecumberry, recogidos por Colas en la Baja Navarra¹¹.

Sector IV: está completamente desconchado.

La base de cuatro en estos sectores va doblemente enmarcada: primero por las áncoras, algo estilizadas, luego por un ribete de 2,7 cms. de anchura. En esta cara se han rebajado de 0,4 a 0,8 cms., por técnica de bajorrelieve, punteando al punzón la superficie profunda de la piedra. Se ha empleado la técnica del bisel para recortar los cantos de la decoración, con cuidado en la especie de hornacina, del sector I. Los brazos de la cruz ancorada miden 4 centímetros cada uno, pero están tallados torpemente, como lo están las figuras humanas y los pétalos de la roseta. Tampoco se han trazado con precisión las áncoras.

El reverso va decorado con amplio sello de Salomón, como en las estelas 8, 9 y 13, mejor tirados con la escuadra, sirviendo para equilibrarlos los ejes principales. El resultado es bastante aparente y convence más que el

9 MARCOS POUS, Alejandro - GARCÍA SERRANO, Rafael, *Un grupo unitario de estelas funerarias de época romana con centro en Aguilar de Codés*, en "Estudios de Deusto". Bilbao, 1972, vol. XX, núm. 46, de mayo-agosto. Las estelas de Aguilar de Codés a las que me refiero, van numeradas así: la núm. 2, fig. 2 y pp. 326-327; y la núm. 4, fig. 4 y p. 326. La de Marañón es la fig. 7, p. 323 y párr. 13.

10 URRUTIA, Ramón María, *Nuevas estelas discoideas del Valle de Arce y Oroz-Betelu*, en CEEN, 1974, año VI, núm. 17, pp. 318-319. Es la núm. 1 de Azparren.

11 COLAS, Louis, *Grafía, ornamentación y simbología vascas a través de mil antiguas estelas discoideas*. Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1972. La catalogación es la siguiente: la de Arros, núm. 819; la de Isturitz, núm. 503, acompañando a una roseta; la de Sorhapuru, núm. 747; y la de Lecumberry, núm. 450, en Casa Dona Martinea, fechada en 1750. Todas en el vol. I.

NUEVAS ESTELAS DISCOIDEAS DE SAN MARTÍN DE UNX

trazado de la cruz ancorada. El exágono que queda en la región cero, lugar privilegiado para cualquier motivo decorativo, es el que atrae todo el interés del comentario de esta cara. La representación es doble: una rueda de trece dientes, con ligero efecto hacia la derecha y orificio en medio, y la plantilla de un martillo. ¿Qué interpretación puede darse a semejante representación? Pues indudablemente nos encontramos ante una reproducción del instrumental del difunto, con sus herramientas de trabajo, las cuales indican —según Frankowski— una época antigua. Y el modo de vida al que hacen alusión es el de la industria, factor interesante por cuanto San Martín de Unx ha sido tradicionalmente agrícola y ganadero. Ambos instrumentos —creo yo— se refieren a la industria de la forja o de la herrería. Este tipo de rueda dentada debe ser la rueda hidráulica —precedente de la moderna turbina— empleada desde los tiempos de Herón de Alejandría y de Marcos Vitrubio, el constructor de la Roma clásica, para transformar en fuerza motriz la energía potencial de las aguas acumuladas a un nivel superior, aprovechando la energía cinética de las corrientes fluviales. Todo el adorno va orlado con un ribete de 2,1 cms. El reverso, además, es muy hermoso en su estructura, por el juego de formas geométricas que se dan en él: triángulos en las regiones doce y seis, y en la base de cuatro (equilibrado), sectores circulares en las regiones 3 y 9, y una buena labor de «champlevé» o técnica del bajorrelieve, allanando los huecos de los 0,5 a 0,9 cms., en varios niveles, perfeccionando la labor con el punteo característico, que produce unos efectos lumínicos considerables.

Pero, por si fuera poco, se ha decorado también el canto (ver fig. 6), de la forma más singular. A todo lo largo de él corre un zig-zag inciso que profundiza hasta los 0,4 cms., pero tiene también en algunas partes la suavidad de 0,1 cms. Se compone de catorce tramos de 10 a 11 cms. de longitud cada uno, complicados por otros signos que se disponen en los espacios vacíos del rayado, cuya interpretación da mucho que pensar, siendo difícil su calificación. Yo pienso que caben diversas significaciones, que pasaré a analizar seguidamente.

Posibles interpretaciones de la decoración en el canto:

a) *Decorativismo.*

Se habría decorado el canto por puro afán estético, rellenando todas sus partes por esmero, o de acuerdo al gusto de la época.

b) *Singularismo.*

Se habría querido significar la pieza dándole un carácter novedoso, distinguiéndola de las demás, incluso para facilitar su localización en el cementerio con un golpe de vista.

c) *Marcas de cantería.*

El cantero que se hubiera propuesto la labor artesanal de tallar la piedra, habría querido dejar constancia de su propiedad artística, dejando marcas profesionales en el canto de la estela.

Teoría que no es del todo convincente, por varias razones: 1) Un cantero emplea una marca concreta, y los signos del canto son variados; 2) no tendría sentido pensar que el canto recogiera una colección de signos de cantero; y 3) los signos de cantería no se justifican porque la estela representara los instrumentos de este artesano, ya que se decora con útiles de herrero.

d) *Mnemotecnia.*

Se trataría de signos mnemónicos que facilitarían el recuerdo de un hecho o hechos relacionados con la vida del difunto, considerados por el cantero dignos de guardar en la memoria. Ello supondría el desconocimiento de la escritura por parte del cantero, que se expresaría mediante signos pictográficos.

Esta tesis ya fue planteada por Colas¹² al interpretar unas estelas de decoración enigmática, representando bastones cruzados, originarias de Saint-Etienne de Lantabat, Ibarre y Juxue (en la Baja Navarra), y considerando una estela incomprensible de Egüés (Navarra), con similar decoración, que Frankowski recoge en su libro sobre las estelas discoideas de la Península Ibérica¹³. Se pregunta Colas si los vascos habrían conservado durante mucho tiempo este procedimiento junto a la escritura. Afirma que no es inverosímil, puesto que aún hay pueblos naturales que desconociendo la escritura se entregan a este tipo de representaciones.

e) *Escritura.*

Efectivamente. Aparte de otros signos, un examen detenido arroja la presencia de varias letras mayúsculas: una F, una E, LA o E, una F y una E (leyendo de izquierda a derecha del canto). Me parece que estas letras son de interpretación dudosa, y no creo que sea ese el sentido.

12 COLAS, Louis. Op. cit. vol. I, p. 245. Las estelas a que se refiere están catalogadas por este orden: Saint-Etienne de Lantabat, núm. 886; Ibarre, núm. 851; Juxue, núm. 808. La de Ibarre está catalogada como del siglo XV o anterior.

13 FRANKOWSKI, Eugeniosz, Op. cit. p. 71, núm. 1 del catálogo, y fig. 25 de la p. 73. Este autor, refiriéndose a la estela de Egüés, escribe: "supongo que quiere imitar en su adorno a una estrella de ocho puntas, tan solo que el obrero que la ejecutó ha confundido las líneas por no recordar el original conocido" (sic., p. 75). Su decoración es a base de líneas rectas que recorren el anverso del disco en varias direcciones.

NUEVAS ESTELAS DISCOIDEAS DE SAN MARTÍN DE UNX

f) *Simple esquematismo.*

En la decoración se distinguen signos ramiformes que inmediatamente dirigen el pensamiento hacia las pinturas rupestres esquemáticas españolas de época prehistórica, cuyos orígenes estaban en el Oriente Próximo y en el área Mediterránea, zona donde se fue descomponiendo analíticamente la forma artística en las representaciones, de una cronología supuesta como de finales de la era neolítica.

Pilar Acosta, que estudió el fenómeno del esquematismo en España para su tesis doctoral¹⁴, no niega la posibilidad teórica de las pervivencias históricas de este arte. De hecho, como ella asegura, grabados del tipo esquemático al estilo prehistórico, aparecen en la iglesia visigótica de Santa María de Quintanilla de las Viñas (Burgos), en el aljibe árabe del Castillo de Tíjola (Almería), en los muros del castillo también árabe de Las Albuñuelas (Granada), así como en otros monumentos de edad relativamente reciente.

Esta teoría, en principio atrevida, no debe descartarse, porque los signos están ahí evidentes, y todavía no se ha resuelto el complejo problema de los grabados de todo tipo, que aparecen repartidos por el área hispana, y

g) *Magia profiláctica.*

Estos signos podrían ser figuras de protección, preservativos para combatir el mal, que obedecerían a una creencia extraña a la fe religiosa y contraría a la razón, es decir, a una mentalidad supersticiosa.

Ello no es extraño, pues el propio Colas y sobre todo Passemard, han advertido que los signos cruciformes o los puntos, además de otras señales, se encuentran en las casas y las estelas del País Vasco. Este último autor¹⁵, en un artículo aparecido en 1919, aclara que los signos son tanto más complicados como la casa o el monumento es más antiguo y deteriorado. Su uso, según él, se liga a supersticiones hoy perdidas, pero que durante tiempo convivieron con el cristianismo. En sustancia, muchos de estos signos recogidos por Passemard en su publicación, son los cabalísticos de la «Archidoxis magicae» de Paracelso.

De todas estas disyuntivas, al menos cuatro no parece que deban tenerse en cuenta: son las referentes a decorativismo, singularismo de la pieza, marcas de cantería y escritura. Pienso que esta decoración *quiere decirnos*

14 ACOSTA, Pilar, *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca, Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad, 1968, pp. 186-187.

15 PASSEMARD, M., *Les signes cruciformes et les points des maisons basques*, en "Bulletin de la Société Bayonnaise d'Etudes Régionales". Bayonne, 1919, núm. 10, primer semestre, pp. 55 y 35.

algo, pero en unas claves que no las da la escritura, pues la interpretación de letras —como he escrito— me parece forzada. Indudablemente, son signos esquemáticos. Herencia o no de las pervivencias pictóricas del Neolítico (investigadores habrá que presten atención al tema), no cabe duda que como tal esquema, algo significan, son imagen de algo. Por tanto, estos signos son representaciones. ¿De qué? ¿Guardan memoria de algo? ¿Es la expresión de un hombre incapaz de manifestarse por escrito? ¿Son signos de protección? Estas son preguntas de difícil respuesta. Al menos yo no me siento capacitado para contestarlas con suficiente competencia. De lo que sí estoy seguro es de que conviene considerar su explicación a la luz de la mnemotecnica, del esquematismo o de la magia profiláctica.

La estela es una pieza de gran importancia, con varias interpretaciones sobre su sentido, y que conviene volver a considerar más adelante.

Estas son sus medidas:

Diámetro: 34 cms. tomando la medida sobre el eje vertical; 41 centímetros tomándola según el eje horizontal.

Espesor del disco: 15,5 cms.

Anchura del cuello: 30 cms., cifra dudosa pues el cuello no es del todo claro.

1.5. Estela núm. 17 (Fig. 7 y Lám. VI)

De arenisca marrón, situada en el Alto de la Crucica, como a cien metros de ella, en el Camino Viejo de Santa Zita. Está decorada sólo por una cara, sin conocer su orientación, pues yacía en el suelo derrumbada. Pienso, que habida cuenta de los líquenes y erosión de su cara decorada, sería ésta la que miraba hacia la Hoya de Santa Zita, lugar donde se encuentra la ermita de su culto, en dirección norte.

Toda la piedra está muy castigada por la erosión. Es de grandes y sólidas proporciones. Su disco está cortado transversalmente a la altura de la mitad del mismo. Está, pues, incompleta, pero el resto, aún aprovechable, se reutilizó como estela haciendo las veces de crucero en la reunión de los caminos Viejo de Santa Zita (que viene desde el pueblo) y el que se acerca desde la Crucica, es decir, de Tafalla.

O sea, se trata de una vieja estela, cuya decoración se la llevó el desgaste atmosférico tiempo ha, con reaprovechamiento posterior. Es la razón de que la cruz que ahora ostenta se haya trazado desde la región seis del disco, corte el cuello de la estela y descienda por su pie. Es muy irregular y fue tallada con mucha torpeza, tal vez con prisa. Su brazo vertical mide

NUEVAS ESTELAS DISCOIDEAS DE SAN MARTÍN DE UNX

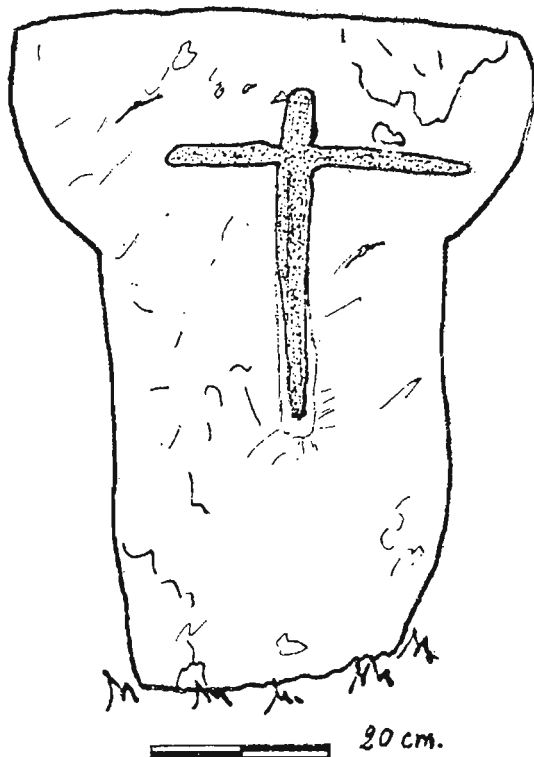


Fig. 7.—Estela núm. 17, procedente del Camino Viejo de Santa Zita (San Martín de Unx).

33 cms. de largo y el horizontal 32, si bien es asimétrico en relación al eje vertical de la cruz. Su rebaje es de 1,2 a 1,4 cms. de profundidad.

Sus medidas son:

Diámetro: 56 cms. Desde la superficie partida al cuello, hay 23 centímetros de altura.

Espesor del disco: 16 cms. De la base: 16,5 cms.

Anchura del cuello: 36 cms.

Longitud total: 79 cms.

Anchura de la base: 32 cms.

1.6. Cruz funeraria (Lám. VI)

Presento en este estudio de las estelas discoideas, una cruz funeraria por el interés que representa comparar las formas, conociendo la fecha de

su labra: 1875. Fue traída a la Iglesia Parroquial desde el Camino de Fontetas, por Pedro Pérez Lacarra.

Es de arenisca grisácea. Su texto dice: AQUI MURIO VICTORIO SESMA, EL DIA 1[9]. MARZO DE 1875. R. I. P.

Es de notar que en la distribución del texto en la cruz, se ha aprovechado el cruce de los brazos para colocar el nombre de pila, bien por su mayor número de sílabas, o porque en el pueblo se le conociera al difunto comunmente por su nombre propio, más que por su apellido, fenómeno muy corriente en San Martín de Unx.

Su forma es trapezoidal.

Sus medidas son las siguientes:

Altura total: 43 cms. 58,5 cms. del brazo horizontal al suelo.

Espesor: 15 cms. a la altura de los brazos, 11 cms. en la base.

Anchura del brazo horizontal: 11 cms. Vertical: de 9 a 11 cms.

Longitud del brazo horizontal: 43 cms.

Anchura de la base: 28 cms.

2. LA DECORACION: PARALELOS

Pese a las diversas mutilaciones que han sufrido las piezas, puede observarse que desde el punto de vista decorativo han sido bien trabajadas, siguiendo técnicas de talla diversas: en una ocasión (la estela 14), el artesano hace exhibición de conocimientos del oficio, aplicando a la vez técnicas de bajorrelieve, bisel, incisión e inscultura, con un buen resultado estético. En la estela 16, el cantero aplica tres técnicas: bajorrelieve, bisel e incisión. En los dos casos en que se traza el Sello de Salomón o estrella de seis puntas, el resultado es bastante aceptable, no tanto por el dominio en su proyección, pues las líneas se han inclinado, sino por el cuidado puesto al emplear la técnica de talla: el bajorrelieve se ha perfeccionado al final con punteo de punzón —labor más especializada—, y el recorte de las aristas mediante biselado se ha hecho despacio y con buen pulso. También la estela 14, en su anverso, se ha tratado de esta manera.

En otros casos la simetría falla con más fuerza. El anverso de la estela 16 es de peor calidad técnica que su reverso, donde los errores de cálculo entre las tomas de las medidas y su trazado, hacen que el artesano haya perdido algo de control sobre las formas (véanse, por ejemplo, las asimetrías en la cruz ancorada). De la misma categoría son las estelas 15 y 17. En ambas hay una dificultad de concebir espacios, pues si en la primera, la

NUEVAS ESTELAS DISCOIDEAS DE SAN MARTÍN DE UNX

roseta de la región cero se ha dibujado con bastante éxito, luego al rellenar la superficie concéntrica, el cálculo de módulo y la distribución de pétalos por la superficie del disco, son anárquicos; y no digamos en la estela 17, en que la cruz parece haberse trabajado sobre la marcha.

Todos los ejemplares ofrecen una serie de motivos decorativos que son de varia índole —geométricos, cruces, figuras humanas, herramientas, arquitecturas y otros adornos—, que conviene considerar a la luz de otras manifestaciones ornamentales del País Vasco y de Navarra en especial.

2.1. Decoración Geométrica

2.1.1. *Estrellas.*—Las estelas 13 (anv.) y 16 (rev.) se decoran con el sello de Salomón, de seis puntas. Como en las estelas 6, 8 y 9 ya estudiadas. En San Martín de Unx hay otras estrellas de cuatro, cinco y de ocho puntas (estelas 4, 3 y 12, respectivamente). Las de seis puntas, en ambos casos, dejan en su interior un polígono exágono, que va siempre decorado con un motivo de importancia.

La estrella de seis radios era empleada por los asirios y los persas en la decoración. La usaron más tarde los judíos y los merovingios. Pasó más tarde a ser un emblema cristiano, bíblico, y así aparece representada en los monumentos románicos.

Esta, salvo si es la pentalfa, es de representación común en Navarra, y así aparece en estelas discoideas de los valles de Egüés, e Izagaondoa, en Indurain, Monjardín, Ibero, Aróstegui, Ayegui, Eransus, Igal, San Miguel de Aralar, Estella, Oriz, Ibiricu, Badostain y Valcarlos.

En la Sexta Merindad es abundantísima su representación, apareciendo en 24 localidades: Saint-Martin d'Arrossa, Irisarry, Ainhice-Mongelos, Bussunarits-Sarrasquette, Bustinze, Mendive, Suhescun, Ayherre, Isturitz, Iholdy, Armendaritz, Larribar, Uhart-Mixe, Sorhapuru, Somberraute, Masparraute, Arhansus, Hosta, Juxue, Larcevau, Arros, Ostabat-Asme, Béhaume y Saint-Martin de Lantabat.

Fuera de Navarra, sólo hay cinco lugares de Soule, donde se haya representado: Sunharette, Barcus, Abense-de-Bas, Undurein (Alta Soule), y Oyhercq (en Baja Soule).

No he encontrado ningún ejemplar con este motivo en el Labourd.

2.1.2. *Formas ovales.*—A) *Rosetas:* son comunes las de seis pétalos (estelas 13, 15 y 16), coincidiendo su presencia en otras estelas de San Martín (4, 12, 8, 11 y 10). En las que son objeto de este estudio, o van adornando toda la superficie del disco o un sector de la base de cuatro.

La roseta es una simple imitación de la margarita de jardín, que no ofrece dificultad alguna en su construcción. Se explica así que haya sido de gran dominio popular su representación. Su origen en la decoración parece estar en las civilizaciones del Próximo Oriente Antiguo, de donde llegaron a Europa. La decoración romana las ostenta y así mismo las estelas funerarias romanas encontradas en Navarra. De allí pasó al arte románico medieval. Por otra parte la roseta es corriente en el arte ibérico peninsular. Con lo que cabe pensar, que este motivo, o bien fuera copiado de monumentos ibero-romanos, románicos, o simplemente fuera reinventada, dada su simplicidad.

El motivo floral aparece en estelas de los valles de Erro y de Lónguida (profusamente), en Estella, Olóriz, Egüés, Badostain, Eransus, Aniz, Valcarlos, Alzuza, Oroz-Betelu, Sorauren, Espoz, Urrea, Beortegui, Loizu (en el canto), Zalba, Cáseda, Soracoiz, Uriz, Esparza de Salazar, Urbasa, Urrea, Iturgoyen, Zunzarren, Lizoain, Indurain, Monjardín, Tafalla, Eulate, Estella, Roncal (villa), Izalzu, Sangüesa y Ujué.

Abunda muchísimo en la Baja Navarra, donde veintidós localidades la ostentan: Saint-Martin d'Arrossa, Bidarray, Bascassan, Ainhice-Mongelos, Bussunarits-Sarrasquette, La Madeleine, Ayherre, Isturitz, Méharin, Saint-Esteben, Iholdy, Armendaritz, Hélette, Gréciette, Sussaute, Beyrie, Garris, Uhart-Mixe, Uhart-Cize, Larcevau, Pagolle y Saint-Martin de Lantabat.

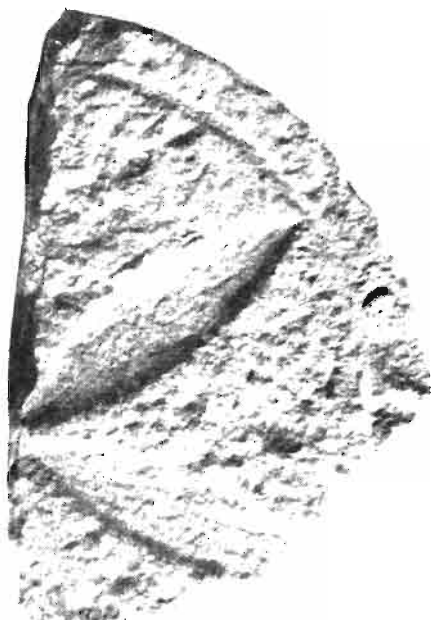
En el Labourd, en doce pueblos: Bassussary, Lahonce, Arbonne, Larresore, Arborue, Saint-Pée-Sur-Nivelle, Itxassou, Lonhossoa, Biriadou, Barrios, Hasparren, Macaye y Mendionde.

En Soule, en diez cementerios: Laguinge, Barcus, Sainte-Engrace, Larrau, Troisvilles, Ainharp y Moncayolle (en Alta Soule), Aroue, Libarrenx y Ordiarp (en Baja Soule).

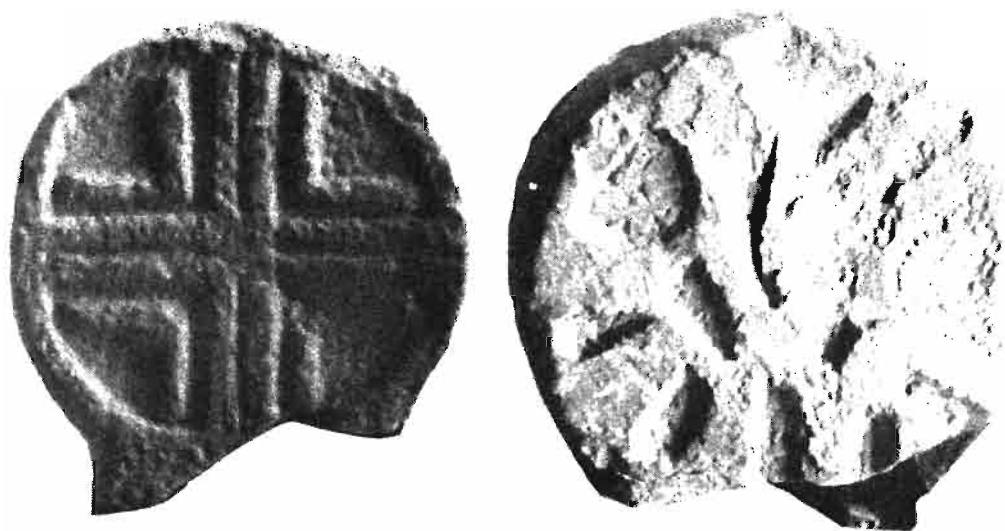
B) Rehundidos ovals: tal y como aparecen en la estela 14, en su reverso. Se han tallado con el procedimiento de la inscultura, usado ya en las estelas 1, 2 y 7.

Estos rehundidos son parecidos a los de una estela de Soracoiz, que los presenta en su anverso, tratando de imitar —según Urrutia y Fernández García¹⁶— la flor de girasol, a la que se atribuyen propiedades mágicas en el País Vasco, tesis que no me parece desacertada. El reverso de esta pieza es muy parecido al anverso de la núm. 4 de San Martín de Unx. Estos rehundidos se repiten en otra estela de Itxassou (Labourd).

¹⁶ URRUTIA, Ramón María - FERNÁNDEZ GARCÍA, Fernando, *Las estelas de Soracoiz (notas para el estudio de una necrópolis)*, en CEEN, 1973, año V, núm. 13. es la núm. 5, en las pp. 101-102.



Estela núm. 13 de San
Martín de Unx. Anverso
y reverso en diferentes
tomas fotográficas.



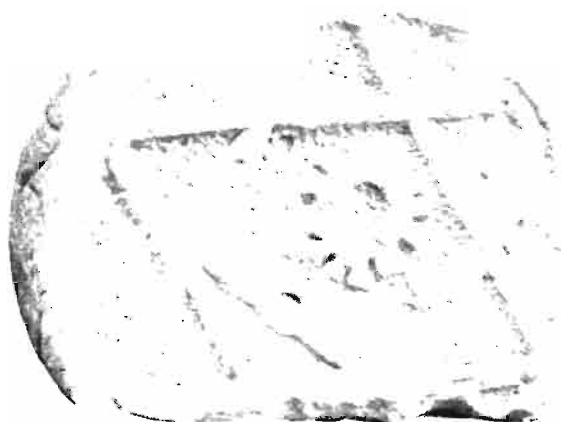
Estela núm. 14 de San Martín de Unx. Anverso y reverso en diferentes tomas fotográficas.



Estela núm. 15 de San Martín de Unx, fotografiada con flash. Situada en una bóveda gótica de simples ojivas, en la nave lateral izquierda de la Iglesia Parroquial.



Estela núm. 15. Su situación en la bóveda aparece recortada con trazo negro.



Estela núm. 16 de San Martín de Unx, propiedad de Félix Valencia. Hallada en la calle San Miguel. Anverso y reverso en distintas tomas fotográficas



Estela núm. 16. Dos detalles de la decoración de su canto.





Estela núm. 17 de San Martín de Unx, localizada en el Camino Viejo de Santa Zita.



Cruz funeraria de San Martín de Unx. Fecha, 1875. Procedente del Camino de Fontetas, en las inmediaciones del pueblo.

NUEVAS ESTELAS DISCOIDEAS DE SAN MARTÍN DE UNX

2.1.3. *Línea quebrada*.—Aparece decorando el canto de la estela 16, como en una estela de Cáseda estudiada por Leizaola¹⁷, así como en la 6, también decorando su canto, y la 7 ribeteando la región seis.

Aparte del capitel asturiano encontrado en San Martín de Unx, de las estelas de San Adrián de Arguiñeta (Vizcaya), y de Argote (Alava), el motivo del zig-zag se observa en otros ejemplares de Indurain, Eransus, Uriz, Soracoiz, Igal, Vidángoz y Olóndriz, en Navarra. Al otro lado de los Pirineos, se reparte por igual tanto en Soule como en la Baja Navarra, apreciándose esta línea en catorce localidades. En Soule se localiza perfectamente en la parte alta, es decir, en Alçay, Cihigue, Haux, Laguingue, Restoue, Abense-de-bas, Arrast, Berrogain, Laruns, Moncayolle, Mauleon, y secundariamente en la zona baja, en los pueblos de Domezain, Ithorrots-Olhaïby, y Libarrenx. En la Merindad de Ultrapuertos, decora las estelas de Ossès, Bas-cassan, Saint-Jean-le-Vieux, Uhart-Cize, Méharin, Saint-Esteben, Hélette, Amorots, Beyrie, Somberraute, Arhansus, Harambels, Ibarre, Pagolle, Bèhaume, y Biscay. En el Labourd sólo la registro en Cambó.

En todos estos casos, el zig-zag decora el disco de la estela, pero no su canto. Son excepción la estela de Cáseda, y las de San Martín de Unx, en Navarra.

2.1.4. *Triángulos*.—Casi siempre aparecen como resultado del montaje de los dos triángulos equiláteros que forman el sello de Salomón, creando los vanos nacidos de su ensamblaje, que suelen hundirse por técnica de bajorrelieve. También suelen aparecer formando orlas en el disco, como en la estela de Barros (Santander), o en combinación con pétalos de flor, rellenando espacios. Son algo escalenos los de la estela 13, equiláteros los de la 16 (como lo eran los de las estelas 8, 9 y 11), e isósceles en la 6 y 12. Su forma depende de si ha sido perfecto o no el trazado del sello de Salomón.

Los triángulos decoran estelas de Uriz, Valcarlos y Espinal (formando rayos solares). Figuran en seis cementerios labortanos (Bassussary, Biarritz, Arcangues, Ahetze, Jatxou y Villefranque), en cuatro bajonavarros (Ayherre, Orsanco, Garris y Sorhapuru), y en otros tantos suletinos (Abense-de-Bas, Espès, Laruns y Oyharcq).

2.1.5. *El círculo*.—Tal como parece representarse en el anverso de la estela 13, donde inscribe los brazos de una cruz, se denomina rueda solar, especie de mixtificación entre astro y signo cristiano.

Aparte de ésta de San Martín de Unx, aparece únicamente en una estela de Estella, estudiada por Frankowski, y en otra de Arguiñeta (Viz-

¹⁷ LEIZAOLA, Fermín, *Las estelas discoideas de la Villa de Cáseda (Navarra)*, en CEEN, 1972, año IV, núm. 11, pp. 232-245.

caya), recogidas en su libro¹⁸. Salvo su aislada aparición en el pueblecito labortano de Itxassou, el motivo se desparrama por la Baja Navarra: está en Saint-Martin d'Arrossa, en Gréciette, en Irouléguy, en Biscay, en Masparraute, en Saint-Martin de Lantabat, en Juxue, y en Arbonnet y Suhart, datables estas últimas en 1791 y 1602 respectivamente¹⁹.

2.1.6. *Sectores circulares*.—En las estelas 13, 14 y 16, amén de las ya publicadas anteriormente (8 y 12). Se producen como resultado de la distribución que sufren las zonas del disco, cuando se decoran con estrellas o cruces. Son, por lo tanto, muy comunes. Citaré algunos casos en Navarra: los cementerios de Uriz, Mendióroz y Eransus.

2.1.7. *Escuadras*.—Aparecen en la estela 14 (anverso). En el caso de que representaran rayos luminosos de la cruz, sus paralelos se encontrarían en una serie de estelas estudiadas por Colas²⁰ en los cementerios de Saint-Martin d'Arrossa (Baja Navarra), donde un ejemplar idéntico «le parece antiguo»; de Ustaritz (Labourd), con decoración muy elemental y la observación del estudioso francés de que «parece antigua»; y de Arbonne (Labourd), con escuadras múltiples; formando ángulo más agudo, aparecen en estelas de Ascarat (Baja Navarra) y de Espinal; trazadas con simple rayado en Aniz (valle de Baztán) y Laguingue (Alta Soule), algo más agudas. Por último, las escuadras se agrupan en dirección a los ejes principales del disco y forman una cruz, en estela navarra de procedencia ignorada sita en el Museo de San Telmo²¹, con la datación de medieval.

2.1.8. *Polígonos*.—En las estelas 13 y 16 (anverso y reverso respectivamente). Son resultantes del montaje de los triángulos que forman la estrella de Salomón. Queda inscrito en ellos, cerrando la región cero, y formando un lugar muy idóneo para la decoración, de forma que siempre llevan en su seno el motivo principal: en estos casos, una rueda solar, o la rueda hidráulica con el martillo; una cruz ancorada (estela 8), una estrella (estela 9), o, excepcionalmente, se prefiere dejar sin decoración (estelas 3 y 6). Son de uso común.

18 FRANKOWSKI, Eugeniosz, op. cit. La estela de Estella va catalogada con el núm. 2, lám. III, p. 59; y la de Arguineta en la p. 52.

19 COLAS, Louis, op. cit. La de Arbonnet se cataloga con el núm. 630 y la de Suhart, con el núm. 700 del vol. I.

20 COLAS, Louis, op. cit. Se catalogan así: la de Saint-Martin d'Arrossa, con el núm. 355; la de Ustaritz, con el núm. 106; y la de Arbonne, con el núm. 44. Todas en el vol. I.

21 MANSO DE ZÚÑIGA, Gonzalo, *Museo de San Telmo*. San Sebastián, Caja de Ahorros Municipal-La Gran Enciclopedia Vasca, 1976, p. 52. Se trata de una estela muy delgada y pequeña. El espacio entre las escuadras está hueco.

2.2. Cruces

Las hay de varias clases y trabajadas con técnicas diversas: griega simple (estela 14) y ancorada (estela 16); griega obtenida por incisión, simple (estela 14) y potenziada (estela 16); cruz sencilla de Jerusalén, obtenida por rebaje de fondos (estela 17); y cruz de Malta poliforme (estela 13, reverso). Los anversos de las estelas 14 y 16 presentan cruz doble planteada de la misma forma: cruz incisa sobre cruz obtenida por bajorrelieve.

La cruz ancorada, ya típica en San Martín de Unx, aparece en estelas navarras procedentes de Oroz-Betelu, Leoz, Gazólaz, Zunzarren, Sansoain, Tafalla, Amescoazarra, Valcarlos, Orbaiz, Azparren, Bézquiz, Eulate, Sangüesa, Ardaiz, Los Arcos, Olcoz, Estella y Arazuri. En Guipúzcoa, en estela de Ormaiztegui. En Baja Navarra, en los cementerios de Anhaux, Irouléguy y Saint-Martin d'Arrossa. La desconozco en otros lugares.

La cruz incisa dentro de otra mayor, decora ejemplares de Bézquiz, Azparren y Aniz. Frankowski²² da la noticia de otro caso en San João dos Montes (cerca de Alhandra, Ribatejo, Portugal), como del siglo XVII. La incisa simple decora una estela de Eugui y varias de Lepuzain. La potenziada aparece en una estela de Orbaiz (valle de Lónguida). La cruz al estilo de la 17, se da en otras compañeras procedentes de Esparza de Salazar (aunque de planta griega). Que el palo vertical de la cruz descienda al pie es algo corriente en el país vasco-francés, por ejemplo en el Labourd (Arbonne).

2.3. Figuras humanas

En la estela 16, de esquematismo parecido a la figura del Cristo Crucificado de la estela 7 de San Martín de Unx. También aparece una figura humana en la estela 3, así como otra con los brazos y las piernas abiertos, y la Virgen con el Niño, decorando el canto de la estela 7.

Ya he apuntado antes el parecido de las dos figuras de la estela 16 a las que aparecen en estelas romanas navarras de Aguilar de Codés, Gastiain y Marañón, que se exhiben dentro de hornacinas o arquillos, un resto de los cuales queda sobre las cabezas de las figuras humanas de la estela 16. Su representación, de tal manera, puede ser una pervivencia temporal de las estelas romanas, en cuanto que la forma, la anatomía y la aparición en retrato de los donantes del monumento (o los difuntos), se reproducen apenas sin variantes. Otras estelas de Urbiola y de Bearin²³, no hacen sino confirmar esta suposición.

²² FRANKOWSKI, Eugeniosz, p. 109, núm. 4.

²³ MANSO DE ZÚÑIGA, Gonzalo, la estela de Urbiola aparece en la p. 76, datada entre los siglos II al V de nuestra Era. La estela de Bearin, en la p. 78.

Que aparezca la figura humana en las estelas discoideas es algo singular. En Navarra, se encuentra en piezas de Arazuri, Igal, Izalzu, Espinal, Oroz-Betelu, Amescoazarra, Goizueta, Eguiarreta y Soracoiz. En Alava, en Salinas de Léniz. En la Baja Navarra, en los cementerios de Saint-Martin d'Arrossa (con imagen de Cristo), de Garris (con figura de pelotari) y de Sorhapuru. En el Labourd, en los lugares de Biarritz, Arbonne y Arancou, (todas decoradas con la imagen de Cristo). En Soule, en Sunharette, Abense-de-Haut, Etchebar, Licq y Sunhar. Y en Belpech —en la región de Lauregais—, una estela decorada con Jesucristo.

2.4. Herramientas

En las estelas 14 (suponiendo que las escuadras sean útiles de cantero) y en la 16, con martillo y rueda hidráulica en su reverso.

La representación de instrumentos —según Frankowski²⁴— era común en los monumentos de la Galia Romana y, en general, alcanza a una época más antigua, tal vez a la prehistoria, como parecen probarlo las estatuas de guerreros con hacha de las grutas de Francia. Esta costumbre perduró a través de la Edad Media hasta nuestros días, sobre las losas sepulcrales de los claustros de las iglesias de España. Aperos de labor agrícola y de arte textil, y de otros oficios, ostentan las estelas de Navarra y de Portugal, y sobre las lápidas de los cementerios rurales españoles están representados a menudo estos mismos instrumentos. Ello quiere decir, a juicio de Frankowski, que la representación de instrumentos no puede servir como indicio de la época.

Las escuadras —instrumento del cantero o del carpintero— están grabadas en dos lápidas romanas de Bourges y del Museo de Bagnols²⁵. En estelas de Santacara (Navarra); de Anhaux, Ascarat, Saint-Martin d'Arrossa, Bascassan, La Madeleine, Amorots, Orsanco, Larcevau, Arros, y Béhaume, en Baja Navarra. En Alçabéhéty, Abense-de-Bas, Undurein, y Aroue, en Soule. Parece, pues, que al otro lado de los Pirineos es más corriente esta representación.

Registro el martillo en estelas de Olóriz, de Azoz, de Olóndriz y de Tafalla, visto de lado o en plantilla (aunque esto último es menos corriente). Aparece sólo o en compañía de las tenazas o el yunque de forjador, en Hélette, Béguios, Garris, Orègue y Ostabat-Asme (en Baja Navarra), o en Hôpital Saint Blaise, de Alta Soule.

²⁴ FRANKOWSKI, *Eugeniosz*, pp. 38-60.

²⁵ ESPERANDIEU, E., *Recueil général des bas reliefs, statues et bustes de la Gaule Romaine*. París, 1910, figs. 1509 y 510 respectivamente.

NUEVAS ESTELAS DISCOIDEAS DE SAN MARTÍN DE UNX

La rueda dentada es única. Una estela presentada por Colas como procedente de Lecumberry (Baja Navarra) ²⁶ reúne una llamativa colección de herramientas, indicando tal vez la tumba de un carretero o clavero, fabricante de diversos instrumentos, y entre ellos, un piñón de diez dientes unido a una especie de rueda por un eje. Otras dos estelas de Garris y de Juxue tienen artilugios parecidos ²⁷, pero no es fácil que representen piezas de maquinaria, sino motivos decorativos simples.

2.5. Arquitecturas

La estela 16, en el sector uno, presenta un motivo arquitectónico, de difícil sentido, tal vez la casa del difunto, su fosa, o bien una simple hornacina al estilo de las que aparecen en las estelas romanas. Junto a la estela 3 de San Martín, que se decora con arcos ojivales en su sector cuatro, no hay más casos —que yo conozca— de muestras análogas en estelas discoideas vascas.

2.6. Otros adornos

Finalmente, el anverso de la estela 16 tiene dos motivos poco usuales: un óvalo y un signo trilobulado, poco fáciles de identificar, en el estado erosivo actual de la piedra.

El óvalo, de idénticas características al de San Martín, está decorando la región cero del anverso y parte de la base de cuatro en una estela de Oriz (valle de Elorz), estudiada por Frankowski en su libro sobre las estelas de la Península Ibérica ²⁸, y encontrada en el cementerio contiguo a la Iglesia Parroquial, dedicada a San Adrián.

El adorno trilobulado es semejante al del reverso de una estela procedente de Estella, que tiene una prolongación hacia la región seis del disco, adoptando la forma de la cruz. Los extremos de la cruz son muy parecidos al de este ejemplar ²⁹.

26 COLAS, Louis, vol. I, núm. 448. Estela con cruz de Jerusalén al reverso.

27 COLAS, Louis, vol. I. La de Garris se cataloga con el núm. 711, y la de Juxue con los núms. 797 y 798.

28 FRANKOWSKI, Eugeniosz, pp. 68-69, fig. 20, núm. 6.

29 FRANKOWSKI, Eugeniosz, pp. 64-66, fig. 18, núm. 4.

3. DATACION

Terminaré el estudio haciendo una prudente aproximación cronológica de las estelas de San Martín de Unx, sometidas todas a revisión no sólo con motivo de este trabajo, sino en adelante, ya que las dos únicas pruebas de antigüedad palpable en estos ejemplares, las dan la estela 15 —localizada como piedra sillar en el plemento de una bóveda del siglo XIV—, y las estelas 6 a 10 inclusive, que fueron colocadas en las ventanas románicas del ábside parroquial en torno a la fecha de 1604. Estas dataciones, aunque sólo atañen a seis estelas de San Martín de Unx, son completamente rigurosas.

Dejando de lado estos topes cronológicos, es bien cierto que existen otros factores de datación, como la simplicidad decorativa, las técnicas empleadas, los paralelismos, el estado erosivo del material, que permiten filosofar al investigador, en busca si no de dataciones exactas, sí al menos de aproximaciones.

Sin volver a considerar ahora todas las circunstancias de semejanzas o diferencias que puedan existir entre estas estelas y otras de Navarra, o de fuera de ella (labor que haría interminable y pesado este escrito), voy a dar unas breves notas sobre mis impresiones acerca de su cronología.

Un hecho histórico orientador, es el que Frankowski aduce a propósito de la nueva costumbre de inhumación en el interior de las iglesias, que se introdujo con el Papa Gregorio IX, en el siglo XIII. Soy de la opinión de que si la estela 15 se encontraba en una bóveda del siglo XIV, si las estelas 6, 7, 8, 9 y 10 cerraban unas ventanas absidales en el año 1604, es porque las estelas discoideas habían perdido su valor como monumento funerario y artístico, para las gentes de San Martín de Unx. Y esta pérdida de valor se realizó en un plazo de doscientos años de historia, entre los siglos XIV y XVI. Y tengo la impresión de que, al no haber grandes diferencias en la decoración de todos los ejemplares, prácticamente todos ellos son anteriores al siglo XVI, con toda seguridad.

Comparando unas piezas con otras, vemos que, por ejemplo, la cruz ancorada decora las estelas 1, 2, 3, 7, 8 y 16. En la traza de todas ellas hay pequeñas diferencias, pero se puede asegurar su carácter coetáneo. Por encima de ello, la núm. 16 supone una pervivencia del estilo romano de lápida funeraria (la presencia de donantes, las arquerías, la figura humana con anatomía sencilla, etc.). La núm. 7, adornada con rígido Cristo Crucificado y hierática Virgen con el Niño, es de un románico pleno indudable. Estos dos ejemplos, en los que está presente la cruz ancorada, son los que me han servido como guía para retrasar la cronología de estas estelas coetáneas a las que me he referido.

NUEVAS ESTELAS DISCOIDEAS DE SAN MARTÍN DE UNX

Pero además , este grupo unitario de estelas, aparte de su cruz típica, tienen otros motivos decorativos, como son, el sello de Salomón (presente en las núms. 6, 9, 13 y 14, de iguales características), el tema floral (de las estelas 4, 11 y 15), la herramienta de trabajo del difunto (en las estelas 3, 10 y 16). Otra estela, la 14, tiene rehundimientos como la 1 y la 2, así como la base de cuatro análoga en distribución a este grupo de estelas ancladas. Por eso pienso que todas estas discoideas son contemporáneas entre sí.

Más diferentes parecen ser las estelas 5 y 17. La 5 por ser técnicamente más ambiciosa y más ornamental. La 17, porque es una vieja estela reutilizada en tiempos modernos.

Se puede asegurar sin temor a dudas que las estelas 1, 2, 3, 7, 8 y 16, de cruz anclada, así como las estelas 4, 13 y 15, de motivo floral sencillo son románicas. Igualmente la estela 4, aunque más tardía. Pueden ser góticas las que van decoradas con sello de Salomón (estelas 6, 9 y 12), y la estela 11 (de motivo floral más complicado), comprendidas en una primera época de este movimiento artístico, entre los siglos XIII a XV. Del gótico final pueden ser la 5 y la 10. La estela núm. 17 es de época moderna imprecisa.

Francisco Javier ZUBIAUR CARREÑO

Pamplona, agosto-septiembre de 1977

Fotografías: M.ª Amor Beguiristáin
José Angel Zubiaur Jr.

